

LA HORA SUL TURAI

GUATEMALA, 5 DE MARZO DE 2021



TCHAIKOVSKY
1812



PRESENTACIÓN

En esta edición nos hemos puesto musicales. En primera instancia por el trabajo que nos ofrece Guillermo Paz Cárcamo en el que explora el valor histórico del compositor ruso, Tchaikovsky. Luego, por el texto de Carlos Soto centrado en la obra de Armando Manzanero. Finalmente, por el artículo de Dennis Escobar Galicia sobre el Dueto Dos Rosas. Así las cosas, evidenciamos nuestros intereses.

La melomanía es lo nuestro, aunque no siempre la destacamos como quisiéramos. La afirmamos porque, con Nietzsche, creemos que "Sin música la vida sería un error". Por ello, nos sentimos cómodos dándoles espacio a los diversos géneros musicales, en esta ocasión desde al clásico Tchaikovsky, pasando por el baladista, Manzanero, hasta las hermanas originarias de Oaxaca, Sheyla y Emily Rosas (el Dueto Dos Rosas). Nuestras filiaciones atraviesan el gusto por la filosofía de la religión y los fenómenos rituales y prácticas religiosas. En ese sentido, ponemos en sus manos el texto de Juan Fernando Girón Solares y René Descartes. Este contenido último es para los de paladar más aventajado, los que disfrutan de manjares exquisitos en la búsqueda del conocimiento por la vía de la filosofía.

Seguimos animados en nuestra empresa de la edición cultural. Es un proyecto que nos satisface basados en la idea de que somos una comunidad enlazada por un interés común: el saber. Con ese propósito, reconociendo que "la verdad nos hará libres", asumimos la literatura, la música, las expresiones artísticas y las artes en general, como el acceso a la realización de un mundo mejor. Es un peregrinaje gozoso que nos encanta compartirlo con usted.

Hasta la próxima.

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

1812

GUILLERMO PAZ CÁRCAMO

Escritor



Piotr Ilich Chaikovsky

Por los primeros años de los años 80 del siglo 19, en Rusia se juntaron varias celebraciones: homenaje a la coronación del zar Alejandro II, la finalización de la catedral El Salvador de Moscú y, arropándolas, la conmemoración de la victoria, de 1812, del pueblo y ejército ruso al derrotar a la Gran Armada francesa dirigida por Napoleón Bonaparte. En ese extraordinario contexto, le pidieron al reconocido músico Tchaikovsky compusiera una obra que conmemorara esas efemérides. Tchaikovsky se sumergió en la tarea de manera que a los 6 días entregó, la hoy conocidísima, "Obertura 1812".

Poco tiempo después, Tchaikovsky le escribió a su mecenas, Nadezhda Von Merk, que la obra "era demasiado fuerte y ruidosa" y que la escribió "sin un cálido sentimiento de amor y que no tendrá ningún mérito artístico". Sin embargo, la obra desde el inicio fue un éxito, siendo según los entendidos, su creación más conocida incluyendo el Lago de los Cisnes, el Cascanueces o Romeo y Julieta, entre otras famosas del autor.

La Obertura 1812 empieza con la melodía religiosa, "Dios proteja a su Pueblo" revelando que la iglesia ortodoxa, desde los pulpitos de toda Rusia, hizo el llamado inicial a librar una guerra santa contra la impía Francia napoleónica. Siguen unas melodías tradicionales y militares que interpretan la desazón

ante la invasión de las tropas francesas para darle paso a una marcha, donde se oye un fragmento del himno francés, La Marseillesa, cuando avanzan y se enfrentan a las tropas rusas en la batalla de Borodino.

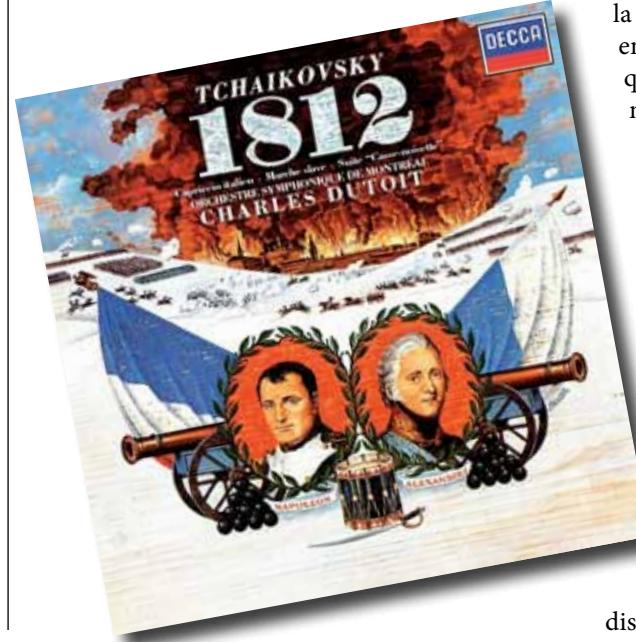
De seguido, la música va en diminuendo, figurando la retirada rusa dejando la

tierra arrasada. Entonces, vuelven los metales y fragmentos de la Marseillesa indicando la entrada de Napoleón a Moscú, que sería incendiada por los mismos rusos. Ahí, entonces, la Marseillesa vuelve en diminuendo percibiendo, musicalmente, la retirada del ejército francés. Cinco disparos de cañón indican el avance de las tropas rusas sobre las francesas en retirada. La obertura 1812 culmina en un cierre apoteósico, "fuerte y ruidoso" como dijo Tchaikovsky, de fragmentos del himno ruso "Dios salve al Zar" acompañado de once disparos de cañón y un frenético

tañido de múltiples campanas.

Diez años antes de la creación de la Obertura 1812, en un esfuerzo titánico, León Tolstoi escribe la monumental obra de más de mil páginas "La Guerra y la Paz". Obra cumbre de la literatura universal que narra los acontecimientos históricos ocurridos en la era napoleónica, principalmente sobre los sucesos de la invasión de los ejércitos franceses para someter a Rusia a los designios imperiales del régimen del Emperador Napoleón, musicalizados en la Obertura 1812.

En un estilo peculiar de narrar la historia, Tolstoi crea una novela donde va contándonos la vida de los personajes, reales, como el mismo Napoleón y el mariscal Kutúzov, comandante del ejército ruso, quien finalmente derrota la invasión francesa. Tolstoi a diferencia del historiador, le interesa mostrarnos la vida de los personajes en el contexto de la guerra y no la guerra misma. Eso no implica que no muestre la guerra, como cuando el príncipe Andrés, subalterno de Kutúzov, en la batalla de Austerlitz lo pone a decir: "La guerra no es como yo la imaginaba. Aquello es un desorden, una carnicería...ataques y contraataques



que no se entienden, estrategias que solo conocen en su totalidad los comandantes en jefe de los ejércitos”

La Guerra y la Paz es una novela bética, histórica, de un realismo contundente, de amor y muerte que al final enseña a ser generosos. En cada capítulo, Tolstoi deja siempre algún suceso, algún dato, algún pensamiento, algún vacío, alguna conversación sin terminar, algo queda siempre oculto, pendiente, de manera que crea una atmósfera expectante que al lector lo lleva a sumergirse en su lectura sin darle tiempo, casi, a respirar.

José Figueres Ferrer, general victorioso de la guerra y la revolución de 1948 en Costa Rica, hecho histórico que sentó las bases de lo que hoy es ese país, apuntaba en sus memorias: “Guerra y Paz fue una de mis lecturas a la luz de la candela. Desde entonces desarrollé una gran admiración por el Conde León Tolstoi, que tuvo el valor de expresar en sus obras su gran humanismo... En mi cuarto de estudio de hoy, desde un cuadro que cuelga en el sitio preferente, la efigie del Conde Tolstoi, luciendo sus hermosas barbas, parece mirarme invitándome a seguir, siempre, su ejemplo”.

Vargas Llosa, en un excelente artículo dedicado a esta obra monumental, lo termina escribiendo: “¿cómo fue posible que el primer Premio Nobel de Literatura que se dio fuera para Sully Prudhomme en vez de Tolstoi, el otro contendiente? ¿Acaso no era tan claro entonces, como ahora, que Guerra y paz es uno de esos raros milagros que, de siglo en siglo, ocurren en el universo de la literatura?”.

Ese transcendental año de 1812 y la novela de Tolstoi, es de tal impacto, que fue llevada al cine en varias versiones. La más conocida, difundida y premiada es la italoestadounidense titulada “La Guerra y la Paz” (1956) dirigida por King Vidor, en la que los actores principales son, Audrey Hepburn, Mel Ferrer, Henry Fonda, John Mills, Vittorio Gassman, Anita Ekberg, Herbert Lom (Bonaparte) Oscar Homolka (el mariscal Kutúzov).

La película dura tres horas cuarenta y cinco minutos, tiempo en el cual describe desde los entretelones de la aristocracia rusa, su adopción del idioma francés como signo de cultura, el cambio que significaba la revolución francesa y la guerra patriótica contra Napoleón, llamado por la aristocracia rusa, el “Ogro de Ajaccio”, o, el “Usurpador Universal”

Karl Klausewitz fue un militar prusiano, que ha influido de manera determinante en todos los ejércitos de occidente, en la visión militar de cómo entender y enfrentar el fenómeno de la guerra. Considera que el militar que no ha leído y comprendido su famoso tratado “De la Guerra” no puede considerarse un profesional castrense. Todas las academias militares del mundo tienen este libro como de estudio obligatorio.

Clausewitz, entró al ejército prusiano a los 12 años, un año después sostuvo su

primer combate. De seguido participó en otras campañas militares en el ejército prusiano, tiempo en que los interregnos de ausencia de guerra los dedicaba a estudios de filosofía, historia, educación, ética. Fue un destacado oficial en la batalla de Austerlitz, una de las más sangrientas de las guerras napoleónicas. El resultado de esta batalla es que Prusia fue anexada al imperio francés y Clausewitz fue uno de los 25.000 prisioneros -La famosa columna de Vendome o de Austerlitz, cita en el centro de París, fue hecha con el bronce fundido de los cañones capturados en esa batalla-. Clausewitz pasó dos años en prisión y al salir se incorpora al ejército ruso, participando en la guerra que libra Rusia desde la entrada hasta la retirada del ejército francés, en 1812. Esa experiencia vivida en las guerras napoleónicas, es lo que reseña y teoriza en el mencionado libro.

“De la Guerra” es sobre todo un tratado de estrategia tanto militar como política. Hay una célebre frase que se repite como un lugar común, con la cual Clausewitz condensó su concepción sobre la estrategia, dice: “La guerra es la continuación de la política por otros medios”. Como se sabe la Revolución Francesa rompió con el régimen feudal en Francia y Napoleón es quien lleva esos cambios estructurales políticos, sociales y culturales al resto de Europa. Sin embargo, para completar esa magna obra política era necesario incorporar a Inglaterra, monarquía que conspiraba contra ese cambio. Napoleón entonces se propuso ahogar económicamente a Inglaterra impidiendo todo comercio continental hacia la isla. Pero, tanto Portugal como Rusia, se negaron a seguir las indicaciones napoleónicas (las tres cuartas partes del comercio inglés era con Rusia) Esta negativa significaba que todo el planteamiento político estratégico de someter a los ingleses al designio imperial francés quedaba hecho añicos y con ello la dominación sobre toda Europa y sus colonias en el resto del mundo.

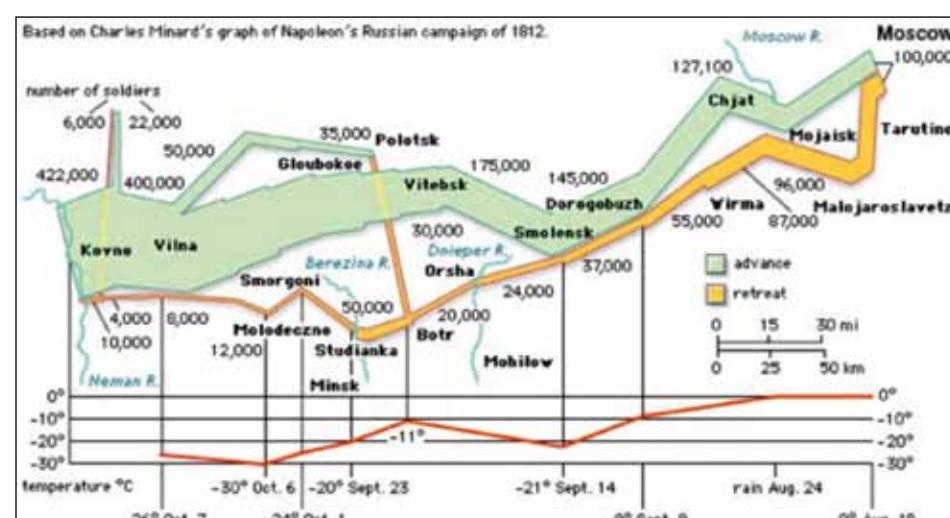
Es entonces donde se concreta el mencionado principio de Clausewitz: “La guerra es la continuación de la política por otros medios”. Un ejército de 25000 franceses invade y somete a Portugal y de paso se apodera de España, consiguiendo así, Napoleón, aislar Inglaterra y acceder a los inmensos recursos de ultramar extraídos por estas naciones. Luego, en 1812, Napoleón al mando de La Grand Armée, un ejército de más de seiscientos mil hombres, cruzó el río Niemen, con el objetivo de tomar Moscú, que suponía la rendición de los rusos. Una formidable fuerza militar nunca vista antes, de los cuales, 450 mil eran la fuerza de combate curtida en anteriores guerras y respaldadas con 1300 piezas de artillería. El resto era tropa logística y de reserva. Los rusos tenían aproximadamente unos 150 mil combatientes y unas 550 piezas de artillería.

Comprendiendo las desventajas, los

rusos optaron por una retirada escalonada, presentando combates de desgaste, desolando y quemando todo lo que había en el territorio que lleva a Moscú. Luego de recorrer más de mil quinientos kilómetros en medio de llanuras incendiadas, en la aldea Borodino, a escasos 125 km de Moscú, los franceses encuentran al mariscal Kutúzov que presenta una batalla defensiva. Aquello fue la mayor carnicería registrada en la historia: murieron alrededor de 80.000 combatientes entre ambos lados en un solo día. Kutúzov se retiró y Napoleón avanzó a Moscú, que encontró deshabitada e incendiada. Los rusos nunca pactaron ni se rindieron, de manera que Napoleón y su ejército exhausto, no tiene otra posibilidad más que retirarse. Fue la mayor derrota bética de Napoleón. De más 600 mil combatientes iniciales, llegaron a Moscú solo 100 mil y cruzaron de regreso el río Niemen, solamente 10 mil.

la guerra”. Fernando VII, destronado por Napoleón, retorna al trono y lo primero que hace es abolir la Constitución de 1812 emitida por las Cortes de Cádiz, lo cual da lugar a los movimientos, en América, en pro de la independencia de España. Los movimientos independentistas en Centro América, por ejemplo: El Salvador 1813 y Nicaragua 1812 tienen sus raíces en los sucesos derivados de la derrota de “La grande Armée”. La independencia de Centro América y Guatemala, no se explican sin considerar la derrota de Napoleón, en la Rusia zarista de 1812

De allí entonces, la universalidad de los sucesos de 1812 quedó inmortalizada en la historia, no solo por la famosa “Obertura 1812” de Tchaikovsky, o la monumental novela, “La Guerra y la Paz” de Tolstoi, o en las películas hollywoodenses basadas en la novela de Tolstoi, o en la también imprescindible



ARMANDO MANZANERO,

POR DEBAJO DE LA MESA

PRIMERA PARTE

CARLOS SOTO

Junto con María Grever (1885-1951), Agustín Lara (1897-1970), Consuelo Velásquez (1916-2005) y Juan Gabriel (1950-2016), Armando Manzanero (1934-2020) es para mí uno de los cinco compositores de música popular más importantes de México. Por supuesto que, en un país tan pródigo en expresiones musicales, no son los únicos. Muy de cerca les siguen el oaxaqueño Álvaro Carrillo, José Alfredo Jiménez (nacido en Guanajuato) y un largo etcétera.

Armundo Manzanero, cantautor, pianista y productor discográfico, tuvo una larga y muy productiva carrera artística en la que nunca pareció abandonarle la inspiración. Decía el pianista ruso Grigory Sokolov que “hay música que se compone en la mañana y en la noche ya nadie se acuerda de ella; la buena música, sin embargo, no tiene fecha de caducidad, permanece y trasciende el tiempo”. Algo así sucede con la música de Manzanero, sus cientos de canciones románticas se han cantado durante décadas y han logrado sobrevivir al tiempo, a las modas y a los gustos musicales más disímiles.

Manzanero fue uno de los boleristas más prolíficos de la historia de la música latinoamericana, la calidad de su inspiración permitió que sus canciones pudieran migrar y trascender desde el ámbito mexicano al escenario



internacional. Una lista larga de destacados intérpretes de todo el mundo, como Elvis Presley, Frank Sinatra, Tony Bennett, Dionne Warwick, Vikki Carr y Ray Coniff, de Estados Unidos; Plácido Domingo, Raphael, Pasión Vega, Rocío Dúrcal, Moncho y Mocedades, de España; Antonio Machín, Olga Guillot y Pablo Milanés, de Cuba; Elis Regina y Roberto Carlos, de Brasil; Tito Rodríguez de Puerto Rico; Ricardo Montaner, nacido en Argentina, pero naturalizado venezolano, colombiano y dominicano; todos ellos cantaron por doquier sus canciones en varios idiomas. (Solo he citado aquí a los intérpretes más conocidos por el gran público y no

he tomado en cuenta a la pléyade de intérpretes mexicanos que han cantado su música).

“El maestro”, “El rey del romanticismo”, tuvo la satisfacción a lo largo de su vida de haber sido premiado y reconocido en múltiples ocasiones, tanto por sus canciones, como por su trayectoria artística. El piano fue para Manzanero el instrumento de sus amores, y, aunque no llegó a tocarlo como un solista virtuoso, su fino gusto para la armonía le permitió llegar a ser un excelente acompañante. Éxitos como “Esta tarde vi llover”, “Somos novios”, “Contigo aprendí” y “Adoro”, alivianaron con toda seguridad los males de amor de tantas parejas de

enamorados por doquier.

Con las canciones de Manzanero, ¿cuánta gente no aprendió del objeto de su amor que la semana tiene más de siete días?, o ¿cuántos enamorados vieron llover una tarde, vieron gente correr y luego se lamentaron de la ausencia del ser amado?

Entre la extensa producción de Manzanero, cada quien tiene sus canciones preferidas. Si me dijeran que escogiera cinco de ellas, definitivamente estarían “Cuando estoy contigo”, “Te extraño”, “Te esperaré”, “Llévatela” y “Como yo te amé”.

Definitivamente el secreto del éxito de la música de este cantautor yucateco nacido en la ciudad de Mérida tuvo que ver con el balance entre tres elementos básicos y necesarios en toda buena canción: melodía, armonía y letra. El ritmo escogido para casi todas sus canciones fue la balada o el bolero. Para Manzanero el elemento romántico fue fundamental para expresarse, fue un auténtico especialista en componer música “corta venas”, su mensaje siempre se elevó a los límites de la exaltación de la pasión amorosa. Sin embargo, logró superar ese sentimentalismo cursi y dulzón que pronto empalaga, muy frecuente en la música popular.

Gabriel García Márquez no vacila en calificar a Manzanero como “uno de los más grandes poetas actuales de la lengua castellana”. Y desde el punto de vista musical, la sólida arquitectura melódica y armónica de su música es digna de análisis, sus canciones suenan bien hasta sin letra. Cuando alguno de mis alumnos me pide alguna explicación sobre la forma de la composición popular, yo siempre recurro a las canciones de Manzanero, es que siempre pensé que muchas de ellas nada tienen que envidiar a las baladas de jazz. Y la confirmación de mi opinión llegó muy pronto, pues para mí fue una grata sorpresa descubrir que destacados músicos de jazz como el pianista norteamericano Bill Evans (Esta tarde vi llover) o el saxofonista cubano Paquito de Rivera (gran conocedor de la música latinoamericana), grabaron excelentes versiones instrumentales de las canciones de Manzanero.



RENACEN LAS CANCIONES CAMPIRANAS CON DUETO DOS ROSAS

DENNIS ORLANDO ESCOBAR GALICIA

Periodista

Desde hacía algún tiempo las canciones mexicanas que cuentan la vida del campo y sus personajes no se escuchan frecuentemente en los instrumentos mediáticos; las que sí se oyen repetidamente dejan mucho que desear por su resalte a la criminalidad y al narcotráfico. Las tonadillas de nuestros abuelos, sencillas pero tremadamente sentimentales y algunas de hechos reales (tal el caso de los corridos), han quedado escondidas en los antiguos discos de vinilo. En la actualidad muy rara vez una radiodifusora se atreve a poner canciones del Dueto Miserias, Las Jilguerillas, Las Palomas, Las hermanas Huertas. Hasta las canciones del gran José Alfredo Jiménez o las interpretaciones de Chavela Vargas, Lola Beltrán, María Lourdes... son poco difundidas.

Fue hasta hace como cuatro años que un par de jovencitas indígenas de padres oriundos de Oaxaca, México, empezaron a difundir sus interpretaciones de “las canciones de sus abuelos” en su canal de YouTube. Inmediatamente después de ser vistas y escuchadas empezaron a recibir felicitaciones, al punto que a la fecha tienen varios millones de visitas en su canal por personas de países americanos y europeos, incluso de otros idiomas.

Estamos escribiendo del *Dueto Dos Rosas*, integrado por Emily Rosas y Sheyla Rosas. Nacidas en California, Estados Unidos, porque sus padres emigraron a dicho país en búsqueda de trabajo y mejores oportunidades de superación. Ellos, Hipólito y Magdalena, empezaron ocupándose en limpieza y después en labores agrícolas propias de la región californiana. Originarios de San Martín Sabinillo, -caserío de no más de quinientas personas, del municipio de San Martín Tlacotepec del Estado de Oaxaca, México-, los esposos Rosas han perpetuado sus valores morales y culturales heredados de generación en generación. Sus hijas, desde niñas, aprendieron a tocar guitarra y a cantar las canciones de sus abuelos en idioma español. Incluso asistieron a las escuelas estadounidenses con sus atuendos oaxaqueños, no obstante que por ello las discriminaban.

“Mis papás nos han contado de todos los sufrimientos de nuestra gente que emigra de sus pueblos en búsqueda de un mejor futuro. Eso mismo lo hemos escuchado en canciones y corridos”, dice Sheyla, la pequeña (18) y que estudia la secundaria en línea.

Emily la mayor (23) y que estudia relaciones internacionales en el *Palmer College*, dice que de ver a sus abuelos degustar a las Jilguerillas, al Dueto Miserias y otros representantes de la



música ranchera mexicana les nació el gusto por lo que ahora interpretan.

“En un principio la idea fue subir a YouTube nuestras interpretaciones, únicamente para compartirlas con familiares y amigos del pueblo. El Bato Gacho fue la canción que difundimos allá por el 2017. Gustó tanto que nos abundaron las felicitaciones, incluso de personas de Colombia y Centroamérica”, expresa Emily en una entrevista digital.

“Nos motivamos a seguir y hasta mi papá que toca clarinete y guitarrón nos ha acompañado, así como nuestra hermanita pequeña que también canta. Además nuestra madre es la primera que se encargó de captar las imágenes con una cámara que está aprendiendo a utilizar”, dice Sheyla.

Cada día su repertorio musical ha ido creciendo y a la fecha son muchísimas canciones que interpretan en su canal, siendo las más aplaudidas Las cartas marcadas, El albañil, La palma, Ojitos verdes, Adiós frontera, El último trago, Las Isabeles, Cuatro milpas... y los corridos Mi General Zapata, Zenaida ingrata, La tumba de Pancho Villa, Siete Leguas, El Día de San Juan... Pero ya también se han presentado en escenarios de New York, Los Ángeles California y en su México lindo y querido, cuya capital conocieron hace dos años cuando fueron invitadas para que el 12 de diciembre formaran parte del selecto grupo de cantantes que participan en las mañanitas a la Virgen de Guadalupe.

Hoy día también interactúan con sus seguidores y el año pasado, cuando Emily cumplió 22 años, rifaron tres guitarras que habían usado meses atrás. Además, ofrecieron también hacer concursos y premiar a los ganadores con algunas prendas que han utilizado en sus presentaciones. Impresionante promesa –que refleja grandes

virtudes- porque al paso que van, las guitarras y prendas (zarapes, rebozos, huipiles) pueden llegar a tener mucho valor por pertenecer a dos grandes de la canción popular mexicana.

El *Dueto Rosas* quiere crecer y entre sus planes está seguir lanzando su música de forma independiente a través de las plataformas digitales. Además las hermanas desean componer canciones sobre los migrantes y grabarlas frente al muro fronterizo que divide México y Estados Unidos. Ya Emily compuso la canción *Falsas palabras* que cantan en su canal de YouTube.

Las Rosas quieren “contagiar con su música y canto a las nuevas generaciones de mexicanos para que no se olviden de sus orígenes y conserven su identidad”. Dicen que así como ellas que se deleitaron de las letras y música de sus abuelos puede ocurrirles a los jóvenes. En lo personal –un tanto conocedor de esas canciones por haberme criado con mis abuelos paternos- les sugiero hacer uso de su género el femenino en sus interpretaciones. Por ejemplo, en la *Canción Mixteca* deben decir: (...) al verme tan sola y triste (...).

Entre los grandes que han reconocido la calidad de voces de las hermanas Rosas y la habilidad para tocar la guitarra y el requinto, se encuentra Isidro Chávez Espinoza, más conocido como Espinoza Paz, cantautor sinaloense que las ha empezado a ayudar para que graben su primer disco el que contendrá, entre otras canciones, *La Llorona*.

Pero como el *Dueto Rosas* se ha convertido en una fuente de atracción para el gran público, ya las grandes empresas mediáticas de México andan detrás de lo que ven brillar. Abrigamos la esperanza que don Hipólito Rosas, quien lo representa, no se deje embauchar por los mercaderes del arte popular.



HACIA LA SEMANA SANTA DILEMA DE DEVOCIÓN TERCERA PARTE

JUAN FERNANDO GIRÓN SOLARES

Si bien es cierto, que a Mauricio le costó mucho trabajo levantarse de la cama la mañana del día siguiente, es decir LUNES SANTO, por la fatiga, el dolor y la falta de costumbre en su participación como penitente y devoto cargador de un cortejo procesional de Semana Santa, por su mente empezaron a desfilar los recuerdos felices del día anterior: las andas, las marchas, las fanfarreas, su primer turno, y claro está, también los momentos de convivencia como el almuerzo. Este fue el infaltable tema de conversación con sus abuelos durante el tardío desayuno, en que les narró minuto a minuto lo que había visto y vivido en la Procesión del Nazareno de San José. Y ante la pregunta de sus ascendientes, en torno a si le habían quedado ganas para el Jueves de la Semana Mayor, rápidamente respondió: ¡POR SUPUESTO! de súbito, la sangre del muchacho empezaba a teñirse de morado y sus sentidos y sensaciones a impregnarse de incienso, de corozo y de determinación, los sentimientos de un cucuricho. Los dos viejitos sonrieron, entremezclando sus sentimientos de orgullo y

de satisfacción.

A media mañana llegaron a saludarlo Alex y Rafa. Este último, le hizo ver que si quería cargar en la Procesión del Jueves Santo, debía mudar su uniforme. – *Verás amigo, para la Procesión de Cristo Rey del Jueves, el color que predomina es el blanco, por la alegría de la Iglesia Católica en cuanto a la institución de la Eucaristía; además se usa casco, no capirote* – le informó. Ante el rostro de cierta tristeza de Mauricio, su buen amigo le dijo para tranquilizarlo – *pero tranquilo, no te ahuevés. Acordate que mi papá es celador, o sea inspector de filas de dicha procesión; él conoce a don Maco Asturias, el presidente, y me dijo que si te animabas, contarás con el casco, la paletina y el cinturón con bandas blancas; los guantes, son siempre blancos, él te los consigue* – *Gracias campeón* – le respondió rápidamente Mauricio. Y efectivamente, el papá de Rafa cumplió su promesa. El Miércoles Santo no solamente le proveyó de las piezas aludidas del uniforme, sino que además le obsequió un turno, como reconocimiento a su naciente devoción y bienvenida a las ligas mayores de los

cucuruchos. Y así fueron pasando los días de la Semana Santa.

Llegó una brumosa mañana de Jueves Santo. Nuevamente se repitió el proceso del domingo anterior. A las siete en punto de la mañana, debidamente vestido, Mauricio recibió la bendición de sus abuelos, y se dirigió a la casa de los papás de Rafa, donde lo esperaban sus amigos, pero esta vez no en el Jeep Land Rover del progenitor de uno de ellos, sino en cambio de un Taxi contratado específicamente por la familia devota, ya que siendo el papá de Rafa inspector del cortejo procesional, debía quedarse durante todo su recorrido en él y cumplir estrictamente su función. El grupo de seis personas, que incluyó a nuestros amigos: Héctor Hugo, Alex, Mauricio y Rafa, así como el padre y el tío de este último, se acomodó en el amplio vehículo americano de Alquiler. Minutos después, el taxi los dejó cerca de la avenida de los árboles en la zona 1, donde caminaron hasta la Parroquia de Candelaria.

A las ocho y media de la mañana, en el interior del templo que estaba muy concurrido,

por cierto, el Padre Marco Aurelio González Iriarte como párroco, dio inicio a la celebración de la Santa Misa, la que concluyó minutos antes de las diez de la mañana, porque luego de un mensaje a los devotos y devotas, a esa hora en punto, SE LEVANTARON LAS ANDAS de este Cristo, cuya belleza asombró a Mauricio. Era un Cristo moreno, como el de la gente de nuestro pueblo, pero su mirada ve hacia al frente y no hacia la derecha como hubo de suceder con Jesús de los Milagros. Una marcha que le pareció sumamente melancólica, pero al mismo tiempo muy solemne se dejó escuchar. Después se levantaron las andas de la Dolorosa de dicha Parroquia de Candelaria, iniciándose así el recorrido procesional por la trece avenida de la zona uno hacia el sur.

El grupo de morados personajes con sus paletinas blancas, recibió el intenso abrazo del sol cuando finalizó aquella mañana de Jueves Santo, y al mediodía la procesión pasó frente a la Iglesia de San José. Se presagiaba por lo tanto, un día muy caluroso. En esta oportunidad, el templo de San José sí estaba abierto, y Mauricio pudo contemplar brevemente en su interior, que Jesús de los Milagros aún estaba colocado sobre sus andas que utilizó en el cortejo imponente del domingo anterior. Siguió la marcha, y al subir la quinta calle era cerca de la una de la tarde, cuando el grupo se desbandó por unos minutos para refrescarse en una tiendita contigua al histórico establecimiento de EL PISTOLÓN.

Las siguientes escenas, llamaron poderosamente la atención de Mauricio: la primera de ellas, la entrega, la devoción y disciplina con la que el papá de su amigo Rafa, cumplía su trabajo como celador, preservando el orden en la fila, sirviendo como barrera para que los espectadores a la actividad paralitúrgica no se atravesaren de una acera a la otra o crearan desorden, y brindando las respectivas instrucciones para que la fila de devotos caminara en silencio, en coordinación con el paso de las andas de Cristo Rey.

La segunda, el sacrificio que hacen en silencio otros integrantes del Cortejo: las personas que con esfuerzo se abren paso entre la multitud para llevar en sus manos, lo que nuestro personaje concibió como enormes tridentes, es decir las liras, que sirven para levantar los cables del tendido eléctrico, para que la cruz del Señor o las partes altas del adorno no se hicieran daño debido a una descarga eléctrica; los que llevan en sus manos un lazo para separar a los hermanos cucuruchos y devotas del público asistente, o las personas que pesadamente llevaban una carretilla con acumuladores o baterías para camión, con las cuales se suministraba la iluminación a las andas en horas de la noche.

Y la tercera y última, las mujeres que acompañaban el paso de la hermosa imagen de la Virgen de Dolores de la Parroquia de Candelaria, que, sin importar el clima, el calor, la hora y la fatiga, muchas de las manos de sus pequeños hijos, van incansablemente acompañando a la Madre de Dios, sin separarse un instante de su penitencia.

Pasadas las catorce horas con treinta minutos, la Procesión arribó a la esquina del Templo de San Sebastián, en cuyo sitio, estaba la madre de Rafa acompañada por supuesto de

sus hijas, quien saludó a la distancia al grupo y les hizo la seña correspondiente para que salieran unos minutos del cortejo; dicho sea de paso, su esposo y cuñado ya habían comido y bebido, pues no podían abandonar como es lógico su cargo como celadores de fila. La gentil señora, les ofreció a los muchachos unos exquisitos panes estilo pirujo con carne guisada preparados en su casa, una bolsita de plataninas y un refrescante vaso de limonada bien fría. Mauricio agradeció el gesto de sus amigos, pero especialmente agradeció a Dios la oportunidad que tuvo de conversar en el improvisado *Pic Nic* de aquel momento y situación con Brenda, esta vez a solas. Sus tres amigos rieron en forma picaresca.

Se reincorporaron al cortejo luego de haberse nutrido y refrescado, despidiéndose de la familia de Rafa con especial gratitud. La bellísima imagen morena, como era costumbre, llegó a la Catedral Metropolitana a las cuatro y media de la tarde, y luego de impartir su bendición, enfiló por la sexta avenida esquivando los rótulos comerciales. Cristo Rey lucía una hermosa túnica de color azul marino, con la alegoría de andas alusiva al sacramento eucarístico. Cayó la tarde al pasar bajo el arco de correos, y cuando se enfilaron hacia el Templo de Santo Domingo, Mauricio recordó las palabras de su amigo Rafa de días atrás, pues era notoria la asistencia de fieles caminando por las calles del centro histórico, para la visita de Jesús Sacramentado en número siete de Templos, propia de Jueves Santo.

Ya pasadas las veinte horas, tomó su turno en la cuadra y sitio que se le había asignado, de la quince a la catorce avenida en la calle de Matamoros de la zona uno, y con mucha devoción, aprovechó el momento para elevar una plegaria a Dios y platicar con el Señor de Candelaria por su hogar, su familia, sus padres

que se habían esforzado para enviarlo a estudiar a la capital y por su vida y proyectos, incluyendo sus estudios universitarios que algún día realizaría. Concluido el turno, volvió a las filas para reencontrarse con sus amigos. Las horas finales del extenso cortejo procesional del primer día del Triduo Pascual, fueron de nuevo testigos de la fatiga, la insolación, pero ante todo de la satisfacción del grupo de morados penitentes por haber cumplido con Jesús de Candelaria, un año más: la catorce avenida, la zona seis y luego la trece avenida para arribar a su templo parroquial a las nueve y media de la noche, según estaba pactado. Se dejaron escuchar las notas fúnebres de las marchas UNA LAGRIMA y BODAS DE ORO respectivamente. Los familiares de Rafa, en cuyo rostro se dibujaba notoriamente el cansancio como inspectores de fila, él mismo, así como Mauricio y sus dos amigos, fueron orgullosos testigos del instante en que las andas descansaron en sus taburetes, para concluir luego del canto del Perdón, en esa forma muy emotiva ciertamente, la Procesión del Jueves Santo, otro momento especial para Mauricio. Al caminar de egreso de la Candelaria, una hermosísima luna llena, la luna del "Nissan" iluminaba las calles de la Nueva Guatemala de la Asunción. Un *Pick Up* marca Datsun de color beige, conducido por la tía de Rafa, aparcado en la Avenida Juan Chapín, invitó a los adultos a ingresar a la cabina, y a los muchachos a recoger sus túnicas y sentarse en la palangana, para emprender el viaje de regreso a la Colonia Jardines de la Asunción y a sus casas del arco número cinco (5). Los abuelos de Mauricio le esperaban con una suculenta cena caliente conformada por huevos revueltos, plátanos y frijolitos con crema, pan francés, un vaso de rosa de Jamaica y una humeante taza de café, con la consabida petición del relato de lo sucedido durante el día...



FILOSOFÍA

RENE DESCARTES

EL ARGUMENTO ONTOLÓGICO

Rene Descartes ha sido considerado el “padre de la filosofía moderna” (Hegel) y es, sin duda, el iniciador de la filosofía subjetivista tan característica de la modernidad. En el siguiente texto Descartes expone una “prueba” de la existencia de Dios que no necesita para nada de la naturaleza (como las de Santo Tomás), sino que parte simplemente de las ideas que encuentro en la conciencia. En el momento en que Descartes expone esta demostración, todavía no ha hallado ningún argumento que demuestre la existencia del mundo exterior: demostrará antes la existencia de Dios que la del mundo natural. ()*

* González Antonio. *Introducción a la práctica de la filosofía. Texto de iniciación.* UCA Editores. San Salvador, 2005.

Lo que me parece que ahora he de tratar especialmente es el hecho de que encuentro en mí innumerables ideas de ciertas cosas que no sean nada; y aunque las piense a mi arbitrio, no las invento yo, sino que tienen una naturaleza verdadera e inmutable. Cuando, por ejemplo, me imagino un triángulo, aunque quizá tal figura no exista fuera de mi pensamiento en ninguna parte, posee sin embargo una determinada naturaleza, o esencia, o forma, inmutable eterna, que no ha sido creada por mí, ni depende de mi mente; como se evidencia del hecho de que no se puedan demostrar varias propiedades de este triángulo, a saber, que sus tres ángulos son iguales a dos rectos, que el máximo ángulo está colocado junto al máximo lado, y otras semejantes que he de reconocer quiera o no, aunque no haya pensado sobre ellas antes en ningún modo cuando me imaginé el triángulo, ni en consecuencia las haya inventado yo. (...).

Si sólo por el hecho de poder extraer de mi pensamiento la idea de cualquier cosa se sigue que todo lo demás que percibo claramente referente a ella se refiere a ella en realidad, ¿no se puede obtener de aquí un argumento para probar la existencia de Dios? Ciertamente, encuentro no menos en mí su idea, es decir, la idea de un ente sumamente perfecto, que la idea de cualquier figura o número; y me doy cuenta de que no menos clara y definidamente atañe a su naturaleza el que siempre exista, que lo que demuestro de un número o de una figura atañe a la naturaleza de ellos; por lo tanto (...) en el mismo grado de certeza debería estar en mí la existencia de Dios en que lo estuvieron hasta ahora las verdades matemáticas.

Con todo, esto no es evidente a primera



vista, sino que incluso tiene cierta apariencia de sofisma. Estando acostumbrado a separar en las demás cosas la existencia de la esencia, me persuado fácilmente de que aquélla se puede separar de la esencia de Dios, y que por tanto se puede pensar a Dios como no existente. Sin embargo, si se presta un poco más de atención aparece manifestante que la existencia no menos puede separarse de la esencia de Dios que de la esencia del triángulo la magnitud de los tres ángulos iguales a dos rectos, o de la idea de cerro la idea de valle, de modo que no menos repugna pensar en Dios (es decir, un ente sumamente perfecto), a quien falte una

perfección), que pensar un cerro al que le falte un valle.

Por tanto, del hecho de no poder pensar a Dios privado de existencia, se sigue que la existencia es inseparable de Dios, y consiguientemente que Este existe en realidad; no porque lo cree mi pensamiento o imponga una necesidad a alguna cosa, sino porque la necesidad de la cosa misma, es decir, de la existencia de Dios, me obliga a pensarla: ya no tengo libertad de pensar a Dios sin existencia, así como sí tengo libertad de imaginar un caballo con alas o sin ellas.

(Tomado de las *Meditaciones metafísicas*, 1641)